





# *Dar acogida*

(El motivo de la hospitalidad  
en la *Telemaquia* de Homero)

*Mauricio Vélez Upegui*



FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT

Vélez Upegui, Mauricio

Dar acogida : el motivo de la hospitalidad en la *Telemaquia* de Homero / Mauricio Vélez Upegui. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2011.

202 p. ; 16 cm. -- (Libellus)

ISBN 978-958-720-090-4

1. Homero, fl. siglo IX? a.C. - Crítica e interpretación 2. La Odisea - Crítica e Interpretación 3. Filosofía antigua I. Tít. II. Serie

180 cd 21 ed.

A1285696

CEP-Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango

## *Dar acogida*

(El motivo de la hospitalidad  
en la *Telemaquia* de Homero)

Colección *Libellus*

Primera edición: abril de 2011

© Mauricio Vélez Upegui

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50 tel. 261 95 23

Medellín

ISBN: 978-958-720-090-4

## Agradecimientos

Varias son las personas que, de un modo u otro, han acompañado la elaboración de este breve y sencillo trabajo.

Los estudiantes de la cohorte 2008-2, de la Maestría en Estudios Humanísticos de nuestra universidad, quienes, en principio, leyeron, escucharon y comentaron los primeros esbozos del material.

Saúl Horacio Echavarría Yepes, mi asesor durante la realización del período sabático, quien aceptó –sin mostrar sombra de duda alguna– la postulación de su nombre y me sugirió juiciosas correcciones.

Maria Rocío Arango Restrepo, colega del departamento, quien quiso expandir su tiempo para concederle tiempo a la lectura de las distintas versiones y me hizo ver no pocas inconsistencias.

Andrés Rodríguez Cumplido, evaluador final del manuscrito, quien me mostró el camino adecuado para volcar las palabras griegas al español actual y así mejorar sustancialmente la presentación final. De enorme ayuda fueron también las referencias bibliográficas que me hizo conocer a propósito del tema tratado.

Liliana María López Lopera, jefe de departamento, quien confió en lo que podía hacer y me dispensó de algunas de mis labores docentes ordinarias.

Juan Luis Mejía Arango, rector de nuestra universidad, quien acogió e impulsó la nueva colección académica en la que este texto por fin puede ver la luz.

Ana María Cano Posada, directora del Fondo Editorial EAFIT, quien mostró su entrega y de-

dicación editoriales al momento de darle curso a esta iniciativa.

Silvia Vallejo Garzón, Natalia Maya Ochoa y demás integrantes del equipo de trabajo del Fondo Editorial, quienes respondieron a esta iniciativa con un entusiasmo irrestricto y una labor esforzada y silenciosa.

A todos y cada uno de ellos vaya la expresión de mi más sentido agradecimiento.

No sobra decir que a nadie más que a mí deben ser atribuidas las flaquezas (sintácticas, argumentativas, bibliográficas, etc.) que este escrito pueda contener.



## Tabla de contenido

Introducción.....	15
Dioses y hombres .....	37
Casas <i>reales</i> .....	69
Tiempo y memoria .....	95
Conductas rituales.....	125
El <i>télos</i> de la hospitalidad .....	169
Conclusiones .....	185
Bibliografía.....	195



# *Dar acogida\**

(El motivo de la hospitalidad  
en la *Telemaquia* de Homero)

- 
- \* Este trabajo es el resultado de la investigación titulada “Un horizonte a las espaldas” (estudios sobre la Grecia antigua), adscrita al grupo de investigación Estudios sobre Política y Lenguaje del departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, y realizada entre julio de 2009 y junio de 2010.



La misma bajeza comete quien anima  
a su huésped a que se vaya,  
cuando éste no quiere hacerlo,  
que quien se lo impide cuando lo desea

*Odisea, XV, 71-73*



## Introducción

Entre los helenistas, el estudio de la obra homérica ha dado lugar a dos tendencias contrapuestas: la analítica y la unitaria.<sup>1</sup> A partir de la disertación pronunciada en la Universidad de Berlín, en 1795, por el filólogo alemán F. A. Wolf, conocida con el nombre de *Prolegomena ad Homerum* (*Introducción a Homero*), la analítica es la postura que sostiene

---

<sup>1</sup> Las aproximaciones al denominado *corpus* homérico, con todo, sobrepasan con creces las fronteras trazadas por estas dos tendencias. Un ilustrativo ejemplo de ello se encuentra en el libro de Núria Perpinyá, *Las criptas de la crítica* (Madrid, Gredos, 2008), en el cual se exponen y comentan veinte tipos de abordaje crítico de la *Odisea*.

que la *Odisea* se reconoce, “no como fruto de un autor singular, sino como el producto de un espíritu y de una nación”.<sup>2</sup> La distribución del poema, restando el proemio (los diez primeros versos), sería como sigue: un primer conjunto, denominado *Telemaquia*, comprendido entre las rapsodias I y IV; un segundo, denominado *Trashumancia*, comprendido entre las rapsodias V y XV; y un tercero, denominado *Regreso*, comprendido entre las rapsodias XVI y XXIV. Los tres habrían existido autónomamente como materiales del acervo cultural de los griegos antiguos, y uno o dos ingentes y diestros compositores, quienes quieran que hayan sido, Homero o los miembros de una confraternidad de cantores y recitadores de oficio, los habrían acoplado posteriormente en unidad artística.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Citado por M. Ferraris, “La hermenéutica en torno a Scheleiermacher”, en: *Historia de la hermenéutica*, México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 105.

<sup>3</sup> Véase O. G. Ramos, “Supraperspectiva del rapsoda”, en: *Categorías de la epopeya*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, 1988, pp. 13-23.

De dicho ensamble harían parte elementos tales como el uso sostenido del hexámetro dactílico, metro poético cuyo ritmo, elaborado sobre la base de seis pies o cláusulas rítmicas, debía crear en el auditorio la sensación de un movimiento narrativo lento, aunque salpicado de intensos dramatismos; el empleo de una técnica formularia, manifestada ya en la repetición de epítetos calificativos, fijos o variables, genéricos o específicos –de dioses, hombres o elementos de la naturaleza–, ya en la duplicación de mensajes comunicados por terceros e incluso de narraciones de acciones vinculadas a distintas labores de la vida cotidiana griega (los quehaceres domésticos, los aparejos de navegación, la celebración de sacrificios rituales, etc.);<sup>4</sup> la insistencia en

---

<sup>4</sup> La originalidad de Homero “no residía en la elección de epítetos o expresiones especialmente apropiados, sino, por una parte, en la concepción y escala del poema en su conjunto, y, por otra, en el tratamiento coherentemente fluido y extremadamente hábil de la fraseología tradicional, algo no fácil de lograr. No cualquier cantor

indicadores numéricos (tres, cuatro, siete, nueve, diez, doce), de ostensible contenido simbólico o alegórico; el abultado número de símiles o comparaciones entre ámbitos de la realidad aparentemente incompatibles (con frecuencia animales salvajes cuyos comportamientos sirven de analogía para describir conductas humanas); y, por último, la referencia, ciertamente escasa aunque significativa, a *thémistes* y *agoráí boulēphóroi*, términos cuyos contenidos “remiten a una definición implícita de lo que es una comunidad humana: una comunidad humana tiene leyes, y tiene asambleas deliberativas, donde las cosas se discuten y

---

de su época sería capaz de [...] construir versos tales como los suyos, de eliminar las locuciones desmañadas con la misma efectividad con que lo hizo el compositor principal de la *Iliada* o de la *Odisea*”, G. S. Kirk, *Los poemas de Homero*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 90. Asimismo, para una reconstrucción histórica de los problemas asociados a la relación entre la métrica y la técnica formularia en el seno de sociedades caracterizadas por la oralidad, véase W. J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 29-33.

se deciden. Una colectividad que no posee esto es monstruosa”.<sup>5</sup>

A su vez, estudiosos de tendencia unitaria como Calvo Martínez, sin dejar de reconocer algunas de las incongruencias de composición que un poema como la *Odisea* plantea, entre muchas otras la repetición innecesaria de la asamblea de dioses que se narra en la rapsodia v (1-42), o el final mismo del poema, sobre todo a partir del verso 296 de la rapsodia XXIII, en cuyo espacio, por ejemplo, Anfimedonte da una versión diferente de la matanza de los pretendientes por parte de Odiseo, y que harían pensar en la necesidad de postular –para ser explicadas satisfactoriamente– la “hipótesis de un refundidor posthomérico”, alegan, para defender el carácter orgánico del poema, dos consideraciones: pri-

---

<sup>5</sup> C. Castoriadis, “Seminario del 1 de diciembre de 1982”, en: *Lo que hace a Grecia. I. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982-1983. La creación humana II*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 106.

mera, un entramado compuesto de veinticuatro rapsodias, “división que puede ser antigua, como prueban a menudo las juntas entre canto y canto [...]”; y segunda, “una multitud de temas inspirados en el folclore mediterráneo y anatolio y otros tomados de la saga griega que, lejos de constituir un conglomerado inorgánico, forman una unidad narrativa y dramática, debido a : 1) Su unión en torno a un héroe bien conocido del folclore griego: Odiseo o Ulises; 2) Su inclusión dentro de uno de los temas más celebrados de la épica griega: los *Nóstoi* o *Regresos* de los héroes aqueos desde Troya; de esta forma la *Odisea* es el *Nóstos* de Odiseo; y 3) La inserción de todo este conjunto en las coordenadas sociales y políticas –principalmente, aunque no sólo– de la época correspondiente al ocaso del imperio micénico”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Homero, “Introducción”, en: *Odisea* (traducción y edición de José Luis Calvo Martínez), Madrid, Cátedra, 2004, p. 9. (En adelante, todas las citas incluidas seguirán la decimoquinta edición de esta versión).

*Telemaquia* es la designación con que, tanto los analíticos como los autores unitarios, nombran al conjunto de versos que relata las aventuras o luchas de Telémaco, el hijo de Odiseo y Penélope. Para los primeros, dicho conjunto se compone sólo de cuatro rapsodias o cantos, justamente las primeras del total de veinticuatro que conforman el poema. Para los segundos, la *Odisea* se despliega, en términos de contenido, de acuerdo con dos vetas narrativas. Tales vetas, sometidas técnicamente al procedimiento conocido con el nombre de composición en paralelo, sólo se trenzan al término de la rapsodia xv, cuando Telémaco, por recomendación de Atenea, en lugar de dirigirse a Ítaca para comunicar a Penélope que ha regresado sano y salvo después de permanecer varios días en tierras desconocidas, se encamina a la cabaña de Eumeo. Como es sabido, es aquí, en este paraje rural, donde habrá de producirse el encuentro anhelado entre padre e hijo y su recíproco reconocimiento. La rapsodia xv, entonces, pertenecería por igual al conjunto de la *Telemaquia*

como al conjunto que Calvo Martínez denomina “Estancia de Odiseo con el porquero”.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> “¿Fue la ‘*Telemaquia*’ un poema originalmente independiente o se halló, desde un principio, incluido en la epopeya tal como lo encontramos hoy? Incluso si ha habido un poema consagrado a Telémaco, sólo es posible llegar a la plena comprensión de esta parte de la *Odisea* a la luz de los intereses de una época que pudiera sentir como actual la situación de aquel joven y compartir con vigor sus problemas pedagógicos, constituida de tal modo que pudiera dar libre curso a la elaboración de aquéllas ideas. De otra parte, el nacimiento de Telémaco, la situación de su patria y los nombres de sus padres no ofrecían un núcleo suficiente de hechos concretos a la fantasía creadora. Pero el motivo tiene su propia lógica y el poeta lo desarrolla de acuerdo con ella. En el conjunto de la *Odisea* constituye una bella invención compuesta de dos partes separadas: Odiseo, alejado y retenido en la isla de la amorosa ninfa, rodeada por el mar, y su hijo inactivo, esperándole en el hogar abandonado. Ambos se ponen al mismo tiempo en movimiento para reunirse al fin y asistir al retorno del héroe”. Véase W. Jaeger, “Cultura y educación de la nobleza homérica”, en: *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 43.

Situándonos del lado de los autores unitarios, pero sin ánimo de terciar en la discusión que intenta determinar si es un conjunto de versos complementario que un refundidor agregó a la versión preliminar de la *Odisea* o si es una parte integral del poema cuyas inconsistencias se pueden aclarar teniendo en cuenta que “Homero *aprovecha* materiales prehoméricos sobre los *nóstoi*”,<sup>8</sup> queremos demorarnos en la *Telemaquia* y volcar la atención sobre uno de los motivos en torno de los cuales se organiza, en términos *diegéticos* o narrativos, la hilación de su trama, a saber, el motivo de la hospitalidad.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Homero, “Introducción”, en: *Odisea*, *Op. cit.*, p. 26.

<sup>9</sup> El motivo, que ya había aparecido en la *Iliada* (VI, 215-218) (versión directa y literal del griego por Luis Segalá Estalella, Barcelona, Verón, 1973), no se agota en el universo fundacional plasmado por la épica. Como anota A. Iriarte, siguiendo el trabajo de G. Glotz (*Histoire Grecque*) y la pista continuada por Philippe Gauthier (*Notes sur l'étranger et l'hospitalité en Grece et a Rome*), la hospitalidad es un asunto recurrente en otras fuentes textuales: reaparece en Hesíodo (*Trabajos y días*, 630-641), es objeto de

¿Qué cabe entender por tal expresión? A juicio de Santiago Álvarez, hospitalidad es una expresión que procede de la voz *xen-xénos* (“hués-

---

tratamiento poético en algunos líricos (entre ellos, Safo de Lesbos, 2; Alceo de Mitilene, 4; Arquíloco de Paros, 12; Píndaro de Tebas –*Olímpica* IX, 67 ss; *Pítica* IV, 30-31; *Nemea* III, 2 ss; *Ístmica* II, 24 ss–), Plutarco lo menciona en la “biografía” que dedica al legislador Solón (*Vida de Solón*, 2 y 5), ilumina no pocas tragedias (*Las suplicantes* de Esquilo –238 ss–, *Edipo en Colono* de Sófocles 630-635 y las *Bacantes* de Eurípides –480 ss–), está presente en la *Historia* de Heródoto (II, 114 ss; V, 70 ss; VII, 29 ss y 141 ss; VIII, 136; 2-3 ss) y, finalmente, pasa a la reflexión filosófica (las *Leyes* de Platón, 729e 2-3, 730a). Véase A. Iriarte, “La institución de la *Xenia*: pactos y acogidas en la antigua Grecia”, *Gerión*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, vol. 25, 2007, extra, pp. 197-206. En este orden de ideas, no es innecesario anotar que la reaparición de este asunto entre los griegos desborda el carácter estrictamente temático y admite ser considerado como uno de los aspectos culturales que definen su identidad particular. Por supuesto, no ignoramos que una investigación en esta dirección debe ser sensible a las variaciones históricas que el motivo enseña en cada uno de los períodos a los cuales corresponden los autores y textos aludidos.

ped/extranjero”). Esta voz, presente tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*, no aparece sola. Hace parte de una gran familia léxica, integrada por otras voces que conservan la misma raíz: *xénion* (“presentes de hospitalidad”), *xénios* (“hospitalario”), *xenodókos* (“anfitrión”), *xenízein* (“alojar, dar hospitalidad”), *philoxénos* (“amigo de extranjeros/huéspedes”), etc.<sup>10</sup> Pese a la variedad de derivados expresivos, y a la diversidad de usos que entraña en uno y otro poema, el término *xénos* mantiene un núcleo semántico común: se aplica tanto “al forastero que llega como un desconocido y que, tras identificarse, puede ser reconocido como ‘huésped’ anterior a la familia, o aceptado como nuevo huésped”, cuanto al “pacto familiar perdurable y recíproco entre familias nobles”.<sup>11</sup> El tránsito de la etimología a la semasiología

---

<sup>10</sup> Véase R-A. Santiago Álvarez, “La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados II”, *Faventia*, Revista de filología clásica, núm. 26, fasc. 2, 2004, p. 26.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 27.

nos ayuda a fijar el concepto: si la hospitalidad “es la acogida dispensada a un extraño o a un extranjero (*xénos*) por parte de un habitante del lugar al que ha llegado [...]”,<sup>12</sup> entonces la acogida supone el encuentro. Encontrarse no significa sólo cruzarse con alguien, establecer contacto con él, toparse con su cuerpo, mirada y palabra; también significa devenir, posibilidad de mudar de estado, de acción, de relación. Quienes se encuentran, más cuando son desconocidos, no pueden evitar examinarse. El examen está mediado por la tensión, si se quiere por una pregunta en germen. Si el despliegue de ésta proporciona bienestar al forastero, decimos que la acogida dispensada es hospitalaria; si, al revés, lo que se otorga es ensañamiento y destrucción, decimos que es hostil.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Á. L. Hoces de la Guardia Bermejo, “La hospitalidad en Homero”, *Gerión*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, núm. 5, 1987, p. 43.

<sup>13</sup> “Homero se ha servido de las *escenas de acogida* para narrar el regreso (*nóstos*) de Odiseo, tema central [...] del poema

En el mismo orden lineal en que son referidas, he aquí las alusiones y descripciones relativas al motivo de la hospitalidad, tal como se presentan en la *Telemaquía*:

1. En la rapsodia I, muy al comienzo, se alude al viaje que hace Poseidón al país de los etíopes, “que habitaban lejos”, pasa asistir a “una hecatombe de toros y carneros”.
2. En la misma rapsodia, Atenea, metamorfoseada en la figura de Méntes, rey de los tafios, se presenta ante la casa de Odiseo, y es recibida por Telémaco.

---

épico de *Odisea*. Propio de las hazañas épicas es que transcurran fuera del suelo patrio, y en esas circunstancias la acogida o el rechazo que los héroes pueden recibir es capaz de facilitar, retrasar o impedir el feliz desarrollo de sus proezas”. Véase A. Marco Pérez, “Funciones de la hospitalidad en la *Odisea* de Homero”, *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, núm. 14 (diciembre de 2007), p. 12, disponible en: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/157/130>, consulta: febrero 4 de 2011.

3. Allí mismo se nos hace saber que los padres de Méntes y Odiseo, Anquéalo y Laertes, respectivamente, se han dado recíprocamente en el pasado los dones de la hospitalidad.
4. En la rapsodia III, Telémaco y Atenea (ahora bajo la figura de Méntor, “consejero”, a quien Odiseo dejara encargado del cuidado de su casa al partir hacia Troya), llegan a Pilos y son acogidos por Pisístrato, uno de los muchos hijos de Néstor, durante la celebración de un sacrificio en honor de Poseidón.
5. Hacia el final de la rapsodia III, Telémaco y Pisístrato, cuando marchan en dirección a Lacedemonia, hacen una parada en Feras, y son recibidos por “Diocles, el hijo de Ortíloco a quien Alfeo había engendrado”.
6. En la rapsodia IV, Telémaco y Pisístrato llegan a Esparta, justo en el momento en que se está celebrando el doble matrimonio de los hijos de Menelao y Helena, y son conducidos a casa por el torpe heraldo Eteoneo.
7. Durante la estadía en Esparta, los dos jóvenes se enteran de que tanto Helena como Menelao

han sido huéspedes en casa de Pólipo, “quien habitaba en Tebas, la de Egipto”.

8. Así mismo, toman conocimiento de que Helena, en el pasado, fue huésped de Ton, esposo de Polidamna, “la egipcia, cuya fértil tierra produce muchísimas drogas”.
9. Errante por Chipre, Fenicia y Egipto, y conocedor de los etíopes, sidonios, erembos y libios, Menelao hace saber a Telémaco y Pisístrato que en aquellos países y ante aquellos hombres no hizo otra cosa que reunir “abundantes riquezas”, mientras otro (Egisto) mataba a su hermano, Agamenón, “a escondidas”.
10. Al término de esta rapsodia y en unión con lo descrito en la rapsodia xv, Menelao hace saber a Telémaco que el don que desea ofrecerle en prueba de su amistad es una “crátera trabajada, toda ella de plata, con los bordes fundidos en oro, obra de Hefesto”, dada en otro tiempo por el “héroe Fédimo, rey de los sidonios”, cuando aquél se hospedó en casa de éste.

II. Finalmente, en la rapsodia xv, cuando vienen de regreso, Telémaco y Pisístrato son de nuevo acogidos en Feras, por “Diocles, hijo de Ortíloco, a quien Alfeo había engendrado”.

La lista permite configurar dos grupos diferenciados entre sí: uno regido discursivamente por la simple alusión (caso de I, III, V, VII, VIII, IX, X y XI), y otro por una larga exposición (caso de II, IV y VI). Dado que el texto calla más de lo que dice, apenas si habremos de considerar las alusiones del primer grupo y nos concentraremos en las menciones que constituyen el segundo grupo. Respecto de éste queremos formular tres preguntas: ¿qué tipos de hospitalidad se insinúan en el texto? ¿Qué componentes integran cada uno de estos tipos en el marco de la vida griega antigua referida por la *Telemaquía*? ¿Y cuál puede ser la significación de dichos componentes?

Con ser abiertas, dichas preguntas exigen dos posibles actitudes de lectura, relativas ambas a una aproximación estructural, antropológica, histórica y hermenéutica del texto homérico: comprensiva la primera, interpretativa la segun-

da. Comprensiva es la actitud que demanda al lector situarse dentro del texto, en su “clausura referencial”, sin alentar más motivación que la de percibir, establecer y expresar el modo como los elementos que integran su composición establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca. Interpretativa es la actitud que, aprovechando algunas de las relaciones percibidas durante el acontecimiento de la comprensión, mueve al lector a levantar, dicho en términos figurados, la clausura referencial del texto y a actualizar, a “acabar en palabras”, sus posibilidades semánticas, procurando que lo que en principio era cerrazón se torne más adelante apertura del texto hacia el mundo propio del lector.<sup>14</sup>

¿Impide la actitud comprensiva el destello de intuiciones interpretativas, y al revés? Responderíamos afirmativamente si diéramos por sentado

---

<sup>14</sup> Paul Ricoeur, “¿Qué es un texto?”, en: *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 140 ss.

que ambos comportamientos se oponen entre sí; pero debe quedar claro que, lejos de excluirse, la comprensión e interpretación de un texto conforman dos modos de lectura que se complementan recíprocamente, al ritmo de una especie de dinámica que va desde la realidad del lector hacia el interior del texto y desde éste hacia el mundo del lector, o, si se prefiere, hacia el mundo de la vida.

Dicha dinámica de lectura no garantiza vencer por completo el distanciamiento temporal que media entre la instancia de producción y la instancia de recepción textuales; pero, cuando menos, representa un esfuerzo hermenéutico por volver un poco más familiar lo que originalmente se yergue como oscuro, difuso e incluso inverosímil. En consecuencia, intentando vencer algunas de las limitaciones lingüísticas, religiosas, antropológicas, históricas, etc., que entraña la lectura de un texto distanciado en el tiempo como la *Odisea* de Homero; procurando examinar, más allá de los significados léxicos, los sentidos múltiples que acusan algunas de las expresiones

empleadas tanto por el rapsodo responsable de la narración épica como por algunos de los personajes a los que aquél hace hablar; y probando a encarnar los dos comportamientos complementarios que demanda el trato de un texto antiguo, proponemos hacer el trabajo de comprensión interpretativa alternando la descripción de los elementos estructurales de composición con el establecimiento de postulados generales, vinculados con el posible sentido de la hospitalidad.

He aquí, a título de sugerencia, la hipótesis con la cual intentaremos dar respuesta a las tres preguntas formuladas: en el marco de una concepción poético-literaria de la vida griega en la que no existe definitivamente una clara separación entre el mundo de los dioses y el mundo de los seres humanos, y en el seno de sociedades orales donde las relaciones entre unos y otros se establecen a través de encuentros que suponen un fuerte dispositivo de interacciones “cara a cara”, cabe afirmar que cinco son los elementos discursivos básicos de los cuales se sirve la voz del poeta para tematizar el motivo de la hospi-

talidad en la *Telemaquia*. Como práctica social, la hospitalidad supone, de partida, unos seres cumplidores de la acción magnánima; en segundo lugar, requiere la tenencia de un espacio físico, dispuesto para ofrecer y dar los bienes de la acogida; en tercer lugar, entraña un tiempo presente de ejecución que, no obstante, arrastra consigo la evocación del pasado e insinúa el horizonte del futuro; en cuarto lugar, se ordena social y religiosamente según la existencia de una serie de ritos cuya observancia, fundada en la tradición, garantiza la postulación real e imaginaria de lo humano; y finalmente, un *télos* complejo anima a los agentes implicados en el compromiso de otorgar la hospitalidad. Los cinco elementos, lejos de alzarse como átomos en el vasto universo de referencia plasmado por Homero, mantienen entre sí relaciones de dependencia recíproca, cuyo tejido dota de significación el acto de captación poética.

En suma, si aceptamos que la *Odisea* es por antonomasia el poema del retorno, igualmente podemos aceptar que el motivo de la hospitalidad

se impone a lo largo de todo el entramado discursivo de la epopeya. El segundo y tercer conjunto de rapsodias son prolijos en la descripción de escenas en las que Odiseo solicita o recibe acogida. A donde quiera que llegue, llámese litoral escarpado, isla flotante, pradera florida, cabaña de campesino o palacio real, Odiseo encarna, en relación con los parajes donde atraca su embarcación, la condición de *xénos*. Si ante los seres que descubre y con los cuales traba contacto invoca la práctica de la hospitalidad, es porque se sabe extranjero y se recuerda a sí mismo como un hombre que, en el pasado, no dejaba de dar la acogida a quien como recién llegado la solicitara. Por supuesto, Homero no cesa de señalar diferencias en lo que atañe al anfitrión, al huésped, a los amigos o acompañantes de uno u otro y a las diversas formas que adopta la práctica misma. Con todo, en este trabajo, más que las diferencias, nos interesa destacar algunas constantes, ciertas regularidades que parecen imponerse por sí mismas, y que hacen del motivo de la hospitalidad un tema recurrente y digno

de mención y estudio. Por último, si volcamos la mirada al primer conjunto de cantos, no es porque ignoremos la necesidad de confrontarlo con el resto de la obra (aunque por momentos sugeriremos algunos elementos de contraste), sino porque deseamos limitar el objeto de nuestra averiguación al entramado de rapsodias con que la obra da comienzo a su narración.

Entremos, pues, en materia.